

SANTA FELICIDAD Y SUS 7 HIJOS MÁRTIRES



Felicidad tuvo 7 hijos, todos ellos mártires. Ver a todos sus hijos torturados y martirizados por seguir a Cristo debió haber sido agri dulce para ella. Al poco tiempo ella los acompañó en la muerte y en la vida eterna.

Todo ello ocurrió unos doscientos años después del nacimiento de Cristo. En esa época vivía en Roma una noble viuda cristiana, llamada Felicidad, que tenía también siete hijos fervorosos discípulos de Cristo. Sus nombres Jenaro, Félix, Felipe, Alejandro, Silvano, Vidal y Marcial.

Todos ellos fueron encarcelados por la fe. Siguiendo el orden de las edades, a todos se les fue poniendo uno por uno ante la alternativa de apostatar o morir, más, **ayudados por las heroicas palabras de aliento de su madre, todos aquellos jóvenes prefirieron la muerte en testimonio de fidelidad al Salvador.**

A Jenaro, pese a que se le prometió riquezas si renegaba de Cristo, el joven contestó a su juez: **“Lo que me propones es una insensatez, y yo me guío solo por la sabiduría de Dios, el cual me dará la victoria contra la impiedad”**. Fue azotado en dos ocasiones, la segunda con cuerdas atadas a pelotas de metal. Murió desangrado el 10 de julio, día de la ejecución de su familia.

A Félix y Felipe también se les ofreció poder y riqueza, pero Félix respondió: **“No hay más que un Dios y es el que nosotros adoramos, y a quien rendimos el amor de nuestros corazones”**. Ante la presión de los soldados Felipe para adorar a los dioses romanos indicó: **“Pero, ¡si no son dioses! ¡si no tienen poder alguno; ni son más que míseros e insensibles simulacros! Ten presente, señor, que quienes les ofrezcan sacrificios han de ser**

castigados con tormentos eternos. Por lo menos no nos quieras pervertir a nosotros”. Ellos dos fueron golpeados con garrotes hasta morir.

Silvano fue arrojado de una roca, fue tirado de cabeza al suelo rompiéndole el cuello al momento de tocar el suelo. Después, cogieron el cuerpo y lo arrojaron al Tíber, el tercer río más grande de Roma.

Cansados los jueces de la “terquedad” de estos niños, prefirieron terminar con la vida del resto de ellos: Alejandro, Vidal y Marcial. La orden fue sencilla, fueron decapitados.

Todos ellos fueron encarcelados por la fe. Siguiendo el orden de las edades, a todos se les fue poniendo uno por uno ante la alternativa de apostatar o morir, más, ayudados por las heroicas palabras de aliento de su madre, todos aquellos jóvenes prefirieron la muerte en testimonio de fidelidad al Salvador.

Los despojos de Alejandro fueron trasladados durante la temprana Edad Media, a la villa de Wildeshausen, en la actual provincia de Oldemburgo.

Felicidad, antes de que sus hijos fueran preguntados por el juez, les dijo: **«Mirad, hijos míos, al cielo y levantad a lo alto los ojos, allí os espera Cristo con sus santos. Combatid por vuestras almas y mostraos fieles al amor de Cristo».**



**MARTIRIO DE SANTA FELICIDAD Y SUS 7 HIJOS.
FRANCESCO COGHETTI**

Felicidad tuvo que observar cómo, uno a uno, todos sus hijos fueron martirizados por permanecer fiel a Jesucristo. Se cuenta que el mayor, ante las palabras del juez que le inducían a traicionar a Cristo, le contestó: «¡Ea!, acaba ya con tu charla, sábetete que yo quiero permanecer fiel».

Pertenecía Felicidad a una de las más ilustres familias romanas, quizá a la patricia Claudia.

Del que fue marido de Felicidad no quedan otros datos que los referentes a su muerte, acaecida en el año 160, aunque parece muy verosímil que fuera también cristiano, ya que permitió a su esposa el libre ejercicio de la religión a más de consentir en que se criasen en la fe y santo temor de Dios los siete hijos.

Felicidad hizo voto de no pasar a segundas nupcias, por parecerle el estado de viudez muy propio para santificarse; renunció a las galas y profanidad, y se dedicó a copiar perfectamente el retrato que de la viuda cristiana hace San Pablo. Como sabía muy bien que el primero de sus deberes era la educación de los hijos y el gobierno de la familia, a ello se aplicó principalmente y con todo el fervor de su alma.

" ¡Qué dichosos seríais, hijos míos —les decía muchas veces después de contarles lo que tantos ilustres mártires padecían—, qué dichosos seríais vosotros, y qué afortunada madre sería yo si algún día os viese derramar vuestra sangre por Jesucristo!"

"Yo —decía Jenaro— soy el mayor de todos, y por mayor tengo derecho a dar mi sangre por la fe antes que otro alguno".



Y la madre, que había tenido que sufrir ser testigo de tan horrendo crimen, concluyó aquella inmolación heroica padeciendo, cuatro meses después, la gloriosa muerte del martirio. La Iglesia conmemora la fiesta de Santa Felicidad el 23 de noviembre y el 10 de julio la de los siete santos hermanos.

¡Qué gloriosa fue aquella madre heroica y sus hijos! La madre, en el hogar, lo es todo para sus hijos. Ordinariamente, de ella depende en gran parte el rumbo que sigan éstos el día de mañana.



FUENTES DE CONSULTA

[https://ec.aciprensa.com/wiki/Archivo:250px-Nuremberg_chronicles_-_Felicitas_with_her_Seven_Sons_\(CXIIIr\).jpg](https://ec.aciprensa.com/wiki/Archivo:250px-Nuremberg_chronicles_-_Felicitas_with_her_Seven_Sons_(CXIIIr).jpg)

<https://es.catholic.net/op/articulos/35661/felicidad-y-sus-siete-hijos-santa.html#modal>

<https://es.churchpop.com/2019/07/10/sabias-que-hubo-una-martir-que-tuvo-7-hijos-y-que-tambien-fueron-martirizados/>

<https://vidadesantosysantas.blogspot.com/2018/07/siete-hermanos-hijos-de-santa-felicidad.html>

<https://alfayomega.es/felicidad-y-sus-siete-hijos-martires-de-la-fe/>